

Abrazando la Cruz de Cristo, entregando el Yo como forma de vida

Fernando Revilla



Capítulo 1



Abrazando la Cruz de Cristo

Abrazando la Cruz de Cristo: *Entregando el Yo como forma de vida*

Derechos Exclusivos © 2020 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

Índice

Introducción

Definiendo la cruz de Cristo

Crucificado con Cristo, ¿qué significa?

Karma y Dharma a través de la Cruz

Debemos morir para vivir

Nuestra era de oscuridad y confusión

Acortando nuestra Cruz por conveniencia

El Mundo al revés
El camino del filo de la navaja
Los planes del ego y la Cruz
La luz de la oración
Viviendo con la Cruz a diario
Las ondas que la Cruz propaga
Volando con el Espíritu
Bajándose de la Cruz
Enemigos de la Cruz
El costo de cargar la Cruz
La transformación de la Cruz
El destino final de la Cruz

Introducción

Seguir a Jesús requiere llevar su cruz. Él fue claro acerca de este hecho a través de Lucas 9:23, cuando aseguró a sus discípulos: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame"* (RVR 1960).

Si no hacemos esto, no podemos afirmar con certeza que estamos siguiendo a Cristo como sus discípulos, y en cambio, solo nos estamos siguiendo a nosotros mismos y a todo lo que este mundo caído tiene para ofrecer. No podríamos llamarnos cristianos de esta manera porque sería falso.

Si queremos convertirnos en cristianos, debemos renunciar a nuestro derecho a la autodeterminación. Debemos renunciar al derecho a vivir nuestra vida en nuestros propios términos creando nuestra propia moralidad (heritagegg.org).

De hecho, necesitamos abrazar la cruz de Cristo y al hacer esto tenemos que entregarnos en obediencia a Nuestro Padre en el cielo, tal como lo

hizo Jesús en esta tierra, todos los días y en todo momento.

Entregarse en espiritualidad y religión significa que 'un creyente renuncia por completo a su propia voluntad y somete sus pensamientos, ideas y hechos a la voluntad y las enseñanzas de un poder superior'. También se puede contrastar con la sumisión; la entrega es la aceptación voluntaria y el plegarse a una fuerza dominante y a su voluntad "(Oelkrug, 2020, asklot.com)

En esta aventura no hay esto y lo otro también porque "*ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas*" (Mateo 6:24, KJV).

¿Entonces cómo hacemos eso?

¿Cómo abrazamos nuestra cruz para seguir a Jesús?

¿No es esto de abrazar la cruz solo una metáfora destinada a hacernos mejores seres humanos?

No. Nuestro Padre que está en los cielos no quiere que seamos mejores seres humanos, Él quiere que seamos Sus hijos e hijas, y que así seamos ciudadanos del cielo y nos alejemos para siempre de esta morada temporal que es el reino de Satanás. Y para lograr esto, necesitamos dejar atrás al viejo Adán y la vieja Eva abrazando nuestras cruces tal como lo hizo Jesús el Cristo.

En consecuencia, profundicemos en algunas, espero, sugerencias útiles, reunidas con la ayuda de muchos seguidores iluminados de Cristo que han escrito sobre este tema, sobre cómo seguir a Cristo resucitado haciéndonos responsables de nuestra propia expiación y de nuestra propia salvación personal. Si no lo hacemos, nadie lo hará por nosotros. Y, en este desafío, Jesús siempre caminará con nosotros, y en todas las circunstancias que afrontemos porque Él nos abrió esta posibilidad a todos.

Definiendo la cruz de Cristo

Entonces, ¿cómo es la cruz que [debemos] llevar? No es [nuestro] trabajo, nuestro cónyuge, una maestra mala en la escuela o [nuestra] suegra. Y no es una escasez financiera ni un problema de salud. La cruz es el punto en el que se cruzan [nuestra] voluntad y la voluntad de Dios. Todos los días, nos enfrentamos a todo tipo de opciones, y cada opción requiere o que hagamos las cosas a nuestra manera o a la manera de

Dios (heritagecc.org). Esa es la cruz de Cristo.

Crucificado con Cristo, ¿qué significa?

El apóstol Pablo nos reveló esta posibilidad real en Gálatas 2:20 cuando afirmó: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (RVR 1960).

Como Pablo sabe que está comenzando a ganar esta batalla contra su propia carne, afirma con alegría que cada vez más el espíritu de Cristo comienza a actuar a través de su corazón debido a su amorosa entrega a Dios.

Abrazar la cruz de Cristo requiere de nosotros una entrega total de nuestro yo que traerá la muerte a nuestra naturaleza carnal para iniciar un nuevo nacimiento en Jesús (Baer, □□2020\$pelbilboards.com)

Sin embargo, nunca podremos morir a nosotros mismos a menos que estemos convencidos de que servir a la carne (nuestra naturaleza pecaminosa) es totalmente inútil; morir para uno mismo no es una tarea fácil ya que estamos adoptando éticas que son ajenas a nuestra propia naturaleza y no son de nuestra propia creación (pertenecen a Jesús), [y] morir a uno mismo la mayoría de las veces implica una [oposición del maligno] pelea real cuando intentamos entregar nuestra voluntad a la voluntad de Dios (thetransformedsoul.com). El apóstol Pablo es claro acerca de esta lucha en su epístola a los Gálatas, *"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis"* (Gálatas 5:17, RVR 1960).

Karma y Dharma a través de la Cruz

Recordemos que la cruz no se trata solo de nosotros. También puede ser por nosotros [debido a nuestras acciones pasadas]. Vivamos de tal manera que no magnifiquemos nuestra cruz, que no aumentemos su peso innecesariamente, y que no nos convirtamos en una cruz para otras personas. (opinion.inquirer.net).

En consecuencia, dependerá de nosotros si mientras estamos en nuestra cruz actuamos como el ladrón que insultó a Jesús y le exigió que bajara de Su cruz para salvarlo de un merecido castigo por sus acciones o como el ladrón que aceptó sus pecados y merecido castigo y conociendo la inocencia del Nazareno, le pidió a Jesús Su misericordia cuando pudiera

alcanzar Su Reino.

Debemos morir para vivir

"De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto."

Juan 12:24 RVR 1960.

La victoria de la resurrección no se puede alcanzar sin pasar por la cruz y [por] la muerte. Para resucitar debemos haber muerto. Para vivir en la victoria del poder del Espíritu Santo tenemos que pasar por la cruz. Como dice Hebreos 13: 13-14, *"Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir"* (RVR 1960). Nuestra victoria no depende de nuestra fuerza, nuestros recursos o el tamaño de nuestras iglesias, no depende de ninguna medida del éxito humano. Nuestra victoria es la de la cruz (Martínez, 2018, protestantdigital.com).

Nuestra Era de oscuridad y confusión

iAy de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; ique hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz!

Isaías 5:20-21, RVR 1960.

Estas palabras del profeta Isaías ciertamente suenan como si esto estuviera sucediendo en nuestro tiempo, ¿no es así? Vivimos en tiempos de oscuridad y confusión, la combinación perfecta para que Satanás prospere en este mundo. No hay buena voluntad entre las naciones ni compasión hacia nuestros hermanos que han sido maltratados y están sufriendo en esta vida; solo hay competencia, injusticia, explotación de los desfavorecidos y un agotamiento brutal de nuestros recursos naturales, de nuestra querida Gaia, que es un regalo de nuestro creador, y todo por un puñado de dólares.

Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos no es ciertamente una práctica común en nuestros días, y Dios, nuestro Padre, es considerado una quimera en esta Babilonia, en esta torre [Bíblica] de Babel. Las Escrituras usan consistentemente el término "oscuridad" para referirse a lo que es contrario al orden y la verdad de Dios. Y en el Evangelio de San Juan se describe la batalla entre la luz y la oscuridad. *"La luz ha venido al mundo, pero la gente ama las tinieblas en lugar de la luz, porque sus obras son malas"* (Juan 3: 19, RVR 1960). La oscuridad alcanza su

pináculo cuando Judas sale a traicionar al Señor. Juan dice simplemente: “*y era ya de noche*” (Juan 13:30, RVR 1960). En una palabra, la intemperancia alimenta la oscuridad. Porque, de hecho, como tan bien enseña Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica, los pecados de intemperancia tienen un papel particularmente poderoso en el oscurecimiento del intelecto. Está claro que vemos que la intemperancia es severa y significativa en nuestro tiempo. Y esta reflexión la subraya como causa principal de la oscuridad intelectual de nuestro tiempo. Sí, aquí está la fuente crucial de nuestra oscuridad: la intemperancia y, más específicamente, la incontinencia de la lujuria. Jesús advirtió, [en Mateo 6:23, RVR 1960] “pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” (Papa, 2015, ncregister.com).

Acortando nuestra Cruz por conveniencia

P. Jerry M. Orbos, (2014), contó la historia de un hombre que le prometió al Señor que lo seguiría y tomaría Su cruz a través de las siete montañas de la vida. Pero mientras viajaba y luchaba, comenzó a quejarse del peso y el tamaño de su cruz, a veces incluso cortando algunas partes para facilitar su viaje. Cuando llegó a la séptima montaña, ¡ay! No podía cruzar al otro lado porque su cruz era demasiado corta.

¿No hacemos esto constantemente casi todo el tiempo? ¿Cortar nuestras cruces a nuestra conveniencia?

El mundo ve la cruz como una locura. Sin embargo, es a través de nuestras cruces en la vida que [ganaremos nuestro lugar en el paraíso junto a Jesús y] mereceremos la vida eterna. Nuestra fe nos enseña que hay significado y mérito en nuestras cruces, pruebas y sufrimientos (opinion.inquirer.net).

El Mundo al revés

El camino de la cruz es una forma de negación de sí mismo y es [paradójicamente] el camino de la vida.

Elias Aslaksen

David Wotton (2018), en su libro *Poder, Placer y Ganancia: Appetitos insaciables desde Macchiavello a Madison*, afirmó que `estamos atrapados en un mundo de hedonismo y competencia, en el que el único objetivo real de la sociedad es la satisfacción de deseos. Y [que] nuestras virtudes éticas están ligadas a nuestras ideas de éxito material, es decir, riqueza y

poder'. El autor sostiene que esta visión de la naturaleza humana es una invención de la modernidad, transmitida por influyentes filósofos de la Ilustración como Adam Smith, Maquiavelo y Thomas Hobbes, que produjo una civilización obsesionada con el consumo y la auto gratificación, y agregó que somos todavía rehenes de esas suposiciones, y que debemos considerar las consecuencias (vox.com).

El nuestro ciertamente no es un mundo de abnegación y no es un mundo que abrace la cruz de Cristo de ninguna manera. No nos estamos negando a nosotros mismos en absoluto, no nos importa que Jesús nos pidiera que hiciéramos precisamente eso a través de Marcos 8:34, diciendo: " *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*"(RVR 1960).

La abnegación significa conocer solo a Cristo y no a uno mismo. Significa ver solo a Cristo, que va delante de nosotros, y no más el camino que nos es demasiado difícil. Una vez más, la abnegación es solo decir: Él va delante de nosotros; aferrémonos a él ... [en consecuencia], el primer sufrimiento que debemos experimentar es la llamada que rompe nuestros lazos con este mundo. (Bonhoeffer, 2017, plough.com).

Cada paso que doy para seguir a Jesús, cada paso en el camino de la vida es un paso para negarme (decir "no") a mí mismo, mi propia voluntad. Por cada nuevo paso que quiero dar en los pasos de Jesús, debo crucificar la voluntad propia en mí que resistiría esto (Aslaksen, 1935, activechristianity.org).

El camino del filo de la navaja

Este camino requiere que ganemos la madurez espiritual necesaria como seguidores de Cristo.

En este camino, mi propia voluntad debe, necesariamente, ser negada; tiene que morir de muerte en la cruz si se quiere hacer la voluntad de Dios. ¡No hay camino intermedio! Es una o la otra: la voluntad de Dios o la mía! (activechristianity.org).

El apóstol Pablo es claro acerca de la necesidad de este compromiso en su epístola a los Romanos: "*sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*" (Romanos , 6: 6, RVR 1960).

Los planes del Ego y la Cruz

Si permites que tu mente egocéntrica planifique tu vida, la cruz de Cristo desaparecerá y solo seguirás tus deseos y necesidades.

Tu 'hombre viejo' es tu forma de pensar antes de la conversión. Es un estado en el que se permite que sus lujurias y deseos gobiernen en su vida; no ha tomado la decisión consciente de resistir el pecado. El 'nuevo hombre' es tu forma de pensar después de ... El 'viejo hombre' tiene que ser crucificado, si se quiere hacer la voluntad de Dios. (Aslaksen, 1935, activechristianity.org).

La luz de la oración

Es importante que permanezcamos cerca de Dios para que podamos recibir continuamente nueva luz sobre nuestra vida personal y para que algo más pueda ser crucificado (activechristianity.org). Para lograr este propósito, nuestra oración constante es siempre una fuente constante de luz espiritual e inspiración que se nos envía como guía del Espíritu Santo.

[Necesitamos] dejar de servir al pecado; es decir, cometer pecado conscientemente, haciendo las obras de la carne. Sin embargo, el pecado inconsciente, las obras del cuerpo, continúan manifestándose en aquellas áreas donde no tenemos luz. El apóstol Pablo en su epístola a los Romanos fue claro en este punto cuando afirmó: "porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Romanos 8:13, RVR 1960). Y el apóstol agregó: " Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24, RVR 1960). Esto incluye todos los deseos y concupiscencias conscientes, para que no actuemos en contra de lo que sabemos que es correcto. Estas palabras describen nuevamente la crucifixión del mundo y del "yo", hasta donde sabemos y en la medida en que tenemos luz (Aslaksen, 1935, activechristianity.org).

Viviendo con la Cruz a diario

El "mensaje de la cruz" es extremadamente práctico. Puede ser aplicado a la vida diaria, por cualquier persona, independientemente de su edad, género, personalidad, antecedentes o circunstancias. Se puede aplicar en cualquier situación, ante cualquier tentación. Cuando tomamos nuestra cruz diariamente, no cedemos a sentimientos de ira, irritación o envidia. Perdonamos. No cedemos a las tentaciones de ser orgullosos, rencorosos o perezosos. No abrigamos pensamientos impuros. Nos negamos a ser esclavos de la baja autoestima o el desánimo que nos paralizaría al hacer

el bien (van der Staal, 2020, activechristianity.org).

También podemos practicar la abnegación en nuestras palabras: no dominar la conversación, no hablar de nosotros mismos todo el tiempo, no chismorrear o criticar a otras personas, no lloriquear y quejarme cuando las cosas se ponen difíciles, [evitando el] 'Estoy tan cansado' ; 'Tengo hambre'; '¡Tengo mucho que hacer!'; '¡Este proyecto es tan difícil!' (St. John Henry Newman, 2020, Newmanreader.org).

Se permite que la carne viva si el mensaje de la cruz no separa lo precioso de lo vil. De esta manera no habrá muerte [final] sobre las demandas de nuestra propia vida [si los cinco sentidos de nuestra prenda de piel sucia y nuestra mente egocéntrica reciben preeminencia] (Aksel J. Smith, activechristianity.org)

Mediante el uso de la cruz y el poder del Espíritu Santo, se produce una transformación. Donde antes éramos amargados y exigentes, nos convertimos en una bendición. Donde estábamos ansiosos y desanimados, nos llenamos de fe y poder para actuar. Donde una vez fuimos críticos y llenos de rencor, aprendemos a perdonar y edificar. En lugar de causar discusiones y conflictos cuando nuestros sentimientos son heridos o nuestras opiniones desafiadas, nos convertimos en ejemplos de apacibilidad, bondad y paciencia. A medida que se niegan nuestros propios deseos, adquirimos las virtudes de Cristo (van der Staal, 2020, activechristianity.org).

Las ondas que la Cruz propaga

Aparte de nosotros, los primeros en beneficiarse de esta transformación son nuestros seres más cercanos y queridos, y los efectos se extienden como ondas desde allí. Como cristianos, podemos convertirnos en ejemplos y campeones de la justicia, la compasión y la moral elevada. Podemos convertirnos en una ciudad asentada sobre una colina, [y] una luz que no se puede ocultar. (Mateo 5: 14-16) Dondequiera que estemos, lo que sea que encontremos, como nos sintamos, sea cual sea nuestra disposición, con quien sea que estemos, el mensaje de la cruz siempre funcionará y siempre dará fruto. Es el cristianismo en la práctica (van der Staal, 2020, activechristianity.org).

Volando con el Espíritu

¿Qué quiere decir Jesús cuando dice que debes tomar tu cruz todos los

días?

'Tomar tu cruz' es algo que debe tener lugar en tus pensamientos. Cuando durante el día te vienen a la mente pensamientos que no agradan a Dios, los 'matas' en una 'cruz' interior. Surge, por ejemplo, un pensamiento de juicio hacia tu amigo, o quizás un pensamiento quejumbroso de insatisfacción por lo que tienes que hacer hoy. A medida que estos pensamientos surgen en tu mente, decide negarlos. Tu mente está de guardia en la puerta de tu corazón y tú decides lo que pasa. Cuando un pensamiento pecaminoso aparece en tu mente por primera vez, es solo una tentación, una 'sugerencia' de Satanás. ¡Pero puedes optar por negarle el acceso a este pensamiento a tu corazón! En la práctica, eso significa que tan pronto como te das cuenta del pensamiento, no estás de acuerdo con él. No te detienes en eso. El pensamiento encuentra un firme 'no' en tu mente. No permites que el pensamiento pase por tu mente y entre en tu corazón. Negar estos pensamientos pecaminosos es cómo tomas tu cruz todos los días (Weatherall, 2020).

Tomar tu cruz diariamente conduce a la transformación. No siempre serás la misma persona que eres hoy. A medida que eres limpiado del pecado en tu naturaleza, los frutos del Espíritu vienen en su lugar. En lugar de ser rápido para juzgar y criticar, o gruñón y abatido, puedes irradiar amor, bondad y gentileza (activechristianity.org).

Básicamente, una vez que adquirimos la capacidad de desvincularnos de estos malos hábitos mentales, seremos capaces de evitar estar atados a cualquier apego o deseo terrenal que no sea parte de lo que exige la cruz de Cristo y, ay, estaremos volando con el espíritu santo porque la cruz conduce a la libertad y lejos de la esclavitud.

Bajándose de la Cruz

Poder decir que he sido crucificado con Cristo también significa que, en las situaciones prácticas de la vida diaria, siempre, sin excepción, digo 'no' cada vez que soy tentado. *Estar de acuerdo con la tentación sería lo mismo que bajar de la cruz.* Entramos en la vida a través de todo tipo de tentaciones. Eso es lo mismo que decir constantemente 'no' a nuestra voluntad propia. Debemos ser fieles en esto y no hacer excepción alguna. Nunca debemos cansarnos de decir '¡No!' (Aslaksen, 1935, activechristianity.org)

Enemigos de la Cruz

Los enemigos más peligrosos y letales de la cruz de Cristo - que constituye nuestro medio seguro de redención - son los más sutiles porque en sus declaraciones todo puede parecer bien visto desde afuera. Jesús sabía esto y declaró a través de Lucas 12: 1: "*Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía*" (RVR 1960).

Aksel J. Smith, declaró que, sin la cruz, la justicia irá acompañada de la justicia propia, y la sabiduría irá acompañada de ideas humanas, y citó al apóstol Santiago, el hijo de Zebedeo, afirmando que esas ideas "*son sabiduría [que] no es la que desciende de lo alto, sino [que es] terrenal, animal, diabólica*"(Santiago 3:15, RVR 1960). Y Smith agregó que [de esta manera] la misericordia irá acompañada de la búsqueda de honor y la exaltación de uno mismo. En lugar de la verdadera piedad, el resultado será la apariencia de piedad sin poder. En lugar de esa noble y preciosa humildad que resulta en la gracia de Dios, el resultado final será una piedad externa e hipocresía, que Dios odia (activechristianity.org).

No es de extrañar por qué el apóstol Pablo de Tarso temía que la cruz perdiera su poder.

El costo de cargar la Cruz

En el mundo actual, nuestra relación con Dios podría costarnos familia, amigos, trabajo o, en algunos casos extremos, la vida. Como creyentes, hacemos de Cristo una prioridad diaria, pero con demasiada frecuencia mezclamos nuestro deber y honor a Dios con el deber y el honor a nosotros mismos. A veces evitamos ser capturados por Dios porque hacerlo significaría renunciar a áreas de nuestra vida que nos gusta controlar. Para vivir la vida que Dios ha planeado para nosotros, que nos promete que es lo mejor (Romanos 8:28, RVR 1960), necesitamos ondear la bandera blanca de la rendición (Andre, 2016, unlockingthebible.org).

La filosofía del mundo dice VIVE PARA TÍ MISMO ... pero la Palabra de Dios dice ¡MUERE A TÍ MISMO! Morir para uno mismo no es tarea fácil, pero Dios da suficiente gracia a los que pelean la buena batalla, como afirmó el apóstol Pablo en 1 Corintios 10:13: "*No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar*"(RVR 1960). Esta es la esencia de la 'guerra espiritual' [porque] la carne está corriendo desenfrenada en el mundo cristiano de hoy (Ekstrand, 2012, thetransformedsoul.com).

'Jesús no pone la palabra 'yo' delante de 'identidad', sino delante de 'negación'. Todos los días nos enfrentamos a opciones, ¿seguiremos el camino de Dios o el nuestro? Ser un seguidor de Cristo implica someterse

al señorío de Cristo; desafortunadamente, muchas personas han sido afectadas por un evangelio falso. Es un evangelio que dice: ¡Ven a Jesús y obtén riqueza y prosperidad y todo lo que siempre has querido! Pero la Biblia dice algo diferente a eso: Jesús ha venido y entregale toda tu vida. Al convertirnos en cristianos, tenemos que renunciar al derecho a la autodeterminación. Tenemos que renunciar al derecho a vivir la vida en nuestros propios términos y crear nuestra propia moralidad (Mathotra, 2017, eric.com; heritagecc.org).

La transformación de la Cruz

Nuestra transformación sobrenatural presupone nuestra libre entrega a Dios. En la medida en que el hombre se sumerge en la adoración de Dios, su personalidad se hace más amplia y rica, y se adorna con valores más elevados. Inversamente, en la medida en que se preocupa por su propio yo y la consideración de que disfruta ese yo, se vuelve más pobre, más estrecho, más árido y desvalido. Cristo debe convertirse en el centro de nuestro pensamiento, nuestro anhelo y nuestra voluntad. Cada uno de nuestros actos debe estar estampado, por así decirlo, con Su sello. En todo nuestro ser consciente debemos quedar impresos con el sello de Cristo. Requiere, en efecto, que tengamos *esa embriaguez con Jesús* que estaba presente en los grandes santos. Piensa sólo en estos: ¡en un San Pablo, un San Francisco de Asís o una Santa Catalina de Siena! Los santos mueren para sí mismos, en el sentido de ser absorbidos por su amor por Cristo, perdiéndose en Cristo, y sólo así encuentran su verdadera identidad, su *ser* según lo previsto por Dios.

El destino final de la Cruz

La cruz opera en la esfera del Cuerpo, y la experiencia de la cruz nos lleva a experimentar el Cuerpo de Cristo.

agodman

La cruz no es un fin en sí misma. El destino final de la cruz es Cristo mismo y Su promesa de nuestra propia resurrección.

A medida que avanzamos en la tarea de abrazar nuestra cruz y entregarnos por el amor de Cristo, nuestra cruz comenzará a disolverse en el aire.

Si vamos por el otro lado [por el contrario], cuanto más nos realcemos, más pesada será nuestra cruz, porque cualquier cosa en nosotros y de

nosotros que no sea Cristo debe pasar por la cruz (agodman, 2017).

Si perseveramos, oiremos en un día alegre las palabras de nuestro amado Jesús: *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”* (Mateo 25:21, RVR 1960).